

que aquella Invencible Nacion se defendiese, en lo qual se ofrecia de ser el primero, que Plealese, o muriese por la Religion, por la Patria, por los Hijos, por las Mujeres, por la Honra, y Nombre de Tlaxcalla, tan famoso en toda la Tierra.

Por esta diferencia de Opiniones, nació gran Murmullo, porque los Mercaderes, y Gente quieta, seguan la Opinion de Maxixcatzin; los Soldados la de Xicotencatl; pero Temilotecatli; otro de los quatro Señores, dixo: Que le parecia se embiasen Embaxadores al Capitan de aquella Nueva Gente, que con graciosa respuesta, le dixesen: que en aquella Ciudad sería bien recibido, y que entre tanto, pues avia Gente apercebida, le saliese al Camino Xicotencatl el Moço, Hijo de Xicotencatl el Viejo, que era vno de los Capitanes Maiores de la Cabecera, con los Otomies, y hiciese experiencia de lo que eran aquellos, à quien llamaban Dioses, y si los venciesen, Tlaxcalla quedaria con perpetua Gloria; y si no, se daria la culpa à los Otomies, como Barbaros, y atrevidos. Y pareciendo à todos bien este Consejo, ordenaron, que se pudiese luego por obra: Mandaron llamar à los Mensageros Cempoalles: dixeronles, que estaban determinados de recibir bien aquellos Dioses; y con ocasion de cierto Sacrificio, los detuvieron, y prendieron, por dar tiempo, à que su Capitan Xicotencatl, pudiese salir al encuentro à Fernando Cortès, y gobernarle en la respuesta, conforme à los efectos, que hiciese; la qual no podia diferirse, atentó à que por las Nuevas, que tenian de los Estrangeros, tenian la Gente apercebida. Antonio de Herrera, como no hace distincion de estos Xicotencas, Padre, y Hijo, confundiendo sus Oficios, y hace Cabecera, y Capitan General, en confuso, à vno solo. Pero la verdad es, que Xicotencatl el Viejo, era el Señor de su Parcialidad, y Cabecera, y el Moço era Capitan, y no General, (como tambien dice el mismo) porque este

Herrera.

Titulo era de Maxixcatzin. X(?)X

CAP. XXVIII. De como Motecuhçuma mandò à sus Hechiceros, y Encantadores, ir contra los Españoles, para que por medio de sus Encantamentos, y Hechicerias, los detuviesen, y hiciesen volver à sus Tierras.



OS Hombres ciegos, y que carecen de Fe, como viven engañados de el Demonio, tienen creído ser los Encantamentos, y Supersticiones, cosas tan eficaces, y verdaderas, que no dudan su poder, y fuerza; y así eran, y son entre los Infieles; estos Hechiceros, y Encantadores, sobre manera estimados, y no solo son permitidos, pero con Autoridad publica, muy Honrados, y engrandecidos. Arnobio, en su primero Libro, les atribuye muchos, y muy grandes efectos, diciendo: Que necesariamente suceden todas las cosas, que ellos pretenden. Tambien Juan Sarisberriense, que por permission de Dios, turban los Elementos, y hacen otras muchas cosas, que parecen de admiracion, y espanto. Saxo Gramatico, escribe muchas cosas de los Magos, y Hechiceros, de las partes de Aquilon, à Norte. Olao Magno, dice de otros Aquilonares, otras cosas prodigiosas; y dexo à Clemente Alexandrino, en su Itinerario, y à Guaguino, è infinitad de Poetas, que escriben la fuerza, y eficacia de estos Embaimientos: y solo traigo, en exemplo de este caso, el que pensò al Rei Balac, quando iba marchando el Pueblo de Dios, para la Tierra de Promision, que llegando à sus Linderos, y remiendo algun agravio de los Hebreos, (escarmentando en las Cabeças de sus Vecinos, los Amorreos, que con fuerza de Armas no pudieron prevalecer contra ellos, antes quedaron vencidos, desvaratados, y muertos) y atemorizado de su daño, hizo llamamiento de los Principes, y Magistrados de su Reino, y tratò con ellos de el remedio eficaz, para defenderse de los Forasteros, que venian entrando la Tierra: Y salió determinado, que fuese llamado Balaam el Encan-

Arnob. l. 1. contr. G.

Juan Sarisberriense. lib. 2. c. 10.

Saxo Gram. lib. 1. Hist. Dan.

Cl. 1. c. 1. 18. inf. tar.

Num. 11.

cantador, que vivia à las Vertientes del Rio de la Tierra de los Hijos de Ammon) para que diese orden, como no entrasen en la Tierra; y aunque hubo muchas dificultades en la venida, vino el Profeta Falso al llamamiento de el Rei, y quando llegó à su Presencia, le dixo la afliccion en que estaba, y lo que le importaba, que maldixese aquel Pueblo, para que no solo no le ofendiesen, sino que pereciesen todos, ò se volviesen à la Tierra, de donde avian salido. Llevòlo à vn Lugar Alto, de donde pudo divisar la Gente; edificò Altares, y ofreció en ellos Sacrificios: y pensando, que el Hechicero Balaam consumiria a los Hebreos con Maldiciones, sucedió al contrario, y en lugar de Maldecirlos, los Bendixo con muchas Bendiciones. Hizo esto por tres veces, en tres Lugares distintos, y nunca pudo salir con su intento, porque Dios, que tiene Poder, para atar las Bocas de los Leones, que quieren despedazar à sus Santos, (como dice San Pablo) ató las Lenguas de los Demonios, y no dexa decir nada, en ofensa de sus Siervos.

Num. 22. vers. 7. 8. seqq.

Ad Hebr.

No menos atemorizado quedò Motecuhçuma, de lo que oió, que avian hecho nuestròs Españoles en Tabasco; contra aquellas Gentes, y lo que por el Camino venian haciendo, contra otras que se ponian à impedirles la entrada en la Tierra, que el Rei Balac, con la de los Israelitas, en la suia de Moab: Y con el cuidado, y temor, que le avian causado estas Nuevas, y viendo que ya venian entrando por la Tierra adentro, bolvió à juntar los Señores de su Consejo, y otros Viejos, y Sabios de sus Reinos, para tomar Consejo sobre este Negocio, que tan sin reposo le traía. Desque fueron juntos, hizoles vn Parlamento muy sentido, y eloquente, (como en semejantes casos lo vsaban) y como el mismo Motecuhçuma acostumbraba, porque era Sabio, y muy Retorico, y de grande habilidad, para persuadir lo que queria: aviendoles encarecido el caso, y declarados su Coraçon, les pidió consejo sobre lo que debia hacerse, acerca de la entrada de sus Enemigos, que venian à destruirles el Reino, y ya despozerles de el, y que medio se podia tomar, para impedirles la entrada. Todos dieron su parecer, comenzando, de los mas Principales, (como en las consultas, que

fuele aver en los Acuerdos, ò Consejos Reales) y concluieron sus Altercaciones, con decir, que se juntasen los Adivinos, Hechiceros, y Encantadores, y que ellos fuesen primero à hacerles detener con sus Conjuros, y Encantaciones, porque si eran Hombres, (como ellos) los Dioses los detuviesen, forçados de los Conjuos, que se harian, y que si eran de Linage de Dioses, los aplacasen, y pidiesen, que no pasasen adelante, donde ellos eran Adorados, y que buscasen otras Tierras, y Gentes, donde hacer su Morada.

Quedò firmado este Consejo, y en virtud de el, fueron llamados todos los Maxicos, y Adivinos, y à los mas Sabios, y entendidos de todos, encomendò Motecuhçuma la fuerza de el caso, y les pidió, que como Fieles à su Patria, y Republica, hiciesen fuerza à los Estrangeros, para que se fuesen, y desamparasen la Tierra: Y aunque su Coraçon nunca se aseguró, de que avian de prevalecer contra ellos, hubo de hacer esta diligencia, como el que ahogandose en el Mar, ase de qualquiera cosa, que encuentra, porque el deseo de la Vida, pone la esperança en qualquier remedio, que de presente se le ofrece; aunque sea de suyo flaco, y debil, para darle vida, y libertad. Bien veia Motecuhçuma, que esto era vacilar, y arquear contra la inconstante Fortuna; pero como Hombre, que ya creia ser perdido, ò muerto, hechaba mano de aquellas cosas, que le parecian, que podian dilatarle por algun tiempo mas la perdicion, y fin, que aguardaba; y bien amonestados, è inducidos de el Rei, se fueron los Hechiceros de su Presencia.

Concertaronse entre si de destruir à los Españoles, y muy confiados de la Victoria, (porque la llevaban puesta en los falsos Dioses) partieron de esta Ciudad, y fueron à verse con los Españoles, al Lugar mas conveniente, que les pareció, para executar este Negocio, en el camino, que los Nuestròs traian para entrar en Tlaxcalla, y sin que los Nuestròs los viesan, hicieron todos sus Encantamentos, y Hechicerias, con animo de destruirlos à todos; pero por mucho, que hicieron, y Arboles, que tendaron, y hilos, que por ellos texieron, no pudieron impedirles el paso, ni moverles, à que bol-

bolviesen atrás de lo començado , y como le sucedió a Balaam , que vienddo el Pueblo de Dios , que venia por el Desierto , en lugar de maldecirle , le bendixo , y no solo no le hizo mal , pero con su venida , les anunció muchos bienes : así tambien le sucede agora à este Pueblo Christiano , (que por serlo de Christo , lo era de Dios) que no solo no le ofenden estos Hechiceros con sus Hechicerias , è Invençiones , pero en ver , que no les empecian , ni hacian mal ; les fue motivo à los Indios de mucho miedo , y de tener à los Castellanos , no solo por Hombres mortales , Amigos de los Dioses , sino en la misma reputacion , que ellos los tenian , creiendo serlo . Y así confusos , y tristes (viendo lo poco , que avian negociado con los Demonios) se bolvieron à Motecuhçuma , à darle cuenta de lo hecho , y sucedido , de que al desgraciado Rei le vino vna excelsiva melancolia , que le causò vn mui grande , y peligroso desmaio . Y pareciendole despues , que estos Hombres eran Divinos , y no Vencibles con fuerças humanas , (pues aun las Divinas no los vencian) mandò con consejo de los de su Corte , à todos los Calpixques , y Capitanes , que los recibiesen de Paz , y que les llevasen Balamientos , y Esclavos , y que los sacrificasen en su presencia , y los rociasen con su Sangre , y los mantenimientos , que les llevaban , y que procurasen de entender , que genero de Dioses eran estos , que venian contra ellos .

Iban desde entonces los Calpixques , y Capitanes adonde estaban los Españoles , y al principio hicieron , lo que el Rei les avia mandado , rociandoles el Pan , y toda la demás Comida , con la Sangre de los Cautivos , que avian sacrificado , pareciendoles , que esta especie de Pan ensangrentado con Sangre Humana , sería de gusto para ellos . Pero como los Nuestrros no estaban acostumbrados à estas Viandas , extrañaron el gusto , y despreciaron el Pan ; y como vieron los Indios los estremos , que hacian los Españoles , con el sabor del manjar , y que no querian comerlos , dixeron entre si , los Mexicanos : Estos Dioses , no son como Nuestrros Dioses , que comen Sangre de Hombres ; pero son Celestiales , y como à tales adorèmoslos , y aplaquesmoslos con Viandas limpias , que no

vaian mezcladas con Sangre ; començaron desde entonces à traerles Mantenimientos comunes , de los que los Indios comian , así de Pan , como de Carne , y otras Frutas , y Raices , que ellos preciaban mucho , y como vieron que las comian , continuaron en regalarnos con ellas , y se consolaron mucho , por ver , que tenian Manjares , con que poder aplacar à estos Hombres , que entonces tenian por Dioses , y no solo à los Españoles , pero à los Negros , los reverenciaron como à tales , y les llamaban Teocacatzacti , (que quiere decir Dioses sucios , ò Negros) todo esto vino à noticia de Motecuhçuma , y mandò à todos sus Governadores , Capitanes , Presidentes , y Oficiales de Republica , que con diligencia , sirviesen , y proveiesen de todo lo necesario à los Dioses , que avian entrado en la Tierra , (que esta ceguera , que tuvieron estos Indios , fue la total causa de su perdicion , porque con ella , no solo no se defendieron de ellos ; pero cobrandoles temor , se les alebrestaron , y rindieron .)

CAP. XXIX. Que Fernando Cortès pasa adelante por Consejo de los Cempoalles , y de vna Cerca grande de Piedra , que vido , y de vn Reencuentro , que tubo con los Otomies de Tlaxcalla .



ERAN pasados ocho dias , que avia embiado Fernando Cortès , à los Cempoalles à Tlaxcalla , y no bolvian . Preguntò à los Caballeros , que iban con el , como tardaban tanto ? Respondieron : Que por Magestad , y Grandeza , segun su costumbre , no los debian de despachar ; por lo qual , y por lo mucho , que le aseguraban el Amistad de los Tlaxcaltecas , determinò de caminar con el Exercito adelante , y à la salida del Valle , topò con vn gran Muro de Piedra seca , alta , de estado y medio , de veinte pies de ancho , con vn pretil de dos palmos , por toda ella , para pelear encima . Atravesaba todo el Valle , de vna Sierra , à otra

esta : no tenía mas de vna sola entrada de diez pasos , y en aquella doblaba la vna Cerca , sobre la otra , à manera de Rebellin , por trecho de quarenta pasos ; de manera , que era tan fuerte , que quando huviera quien la defendiera , tuvieran bien que hacer los Castellanos en pasarla . Paròse Cortès à considerarla , y fue gran rato mirandola , por descubrir , si avia alguna emboscada . Preguntò , para que efecto era , y quien la avia hecho ? Dixeronte : Que Yztacmixtitlan , que le acompañò hasta allí , para dividir los Terminos , entre el , y los Tlaxcaltecas , y defenderles la entrada en su Tierra , aunque ya eran Amigos : y aquí entendió mejor Fernando Cortès la opinion de Valientes , que los de Tlaxcalla tenian , pues contra ellos se avia hecho , tan gran Fabrica . Admirò la Obra de aquel Muro , porque estaba mui bien labrado , sin mezcla de Cal , ni Barro . Y porque aun estaba cerca el Señor de aquel Muro , viendo que avian reparado , pensò que temian de pasar adelante , y bolvió à rogarle , que no fuese por allí , porque le mostraría otro camino mas seguro , y poblado de Vasallos de Motecuhçuma , que temia que los Tlaxcaltecas le avian de hacer algun daño . Los Cempoalles porfiaban en aconsejar lo contrario , diciendo , que era malicioso aquel consejo , para apartarle de confederarse con Gente tan valerosa , con cui Amistad , no avia que temer de Motecuhçuma . Fernando Cortès , con esta diversidad de pareceres , estaba confuso , y al fin se arriò à la opinion de los Cempoalles , cui intencion conoçia ser sincera , y por no mostrar cobardia .

Despidióse de Yztacmixtitlan , tomando de el trecientos Hombres , y entrò por la Cerca , la buelta de Tlaxcalla , llevando su Gente en orden , y el Artilleria apercebida , yendo siempre buen rato delante , para que nada le tomase desapercibido . Aquí dice Antonio de Herrera , que à vna Legua de Camino , hallaron vn Pinar mui espeso , lleno de hilos , y papeles , que arredaban los Arboles , y atravesaban el Camino , de que mucho se rieron los Castellanos , y dixeron graciosos donaires , quando luego supieron , que los Hechiceros avian dado à entender à los Tlaxcaltecas , que con aquellos hilos , y papeles avian de detener à los Castellanos , y quitarles sus fuerças ;

esto se debe entender ; de lo que dexamos dicho en el Capitulo pasado , de los Encantadores de Motecuhçuma , los quales vinieron à hacer estos Encantos , y Hechigos , y no pienso ser otros , porque en ningun Memorial tal , he leído , ni visto ; y no es mucho , que no lo supiesen los Españoles , pues no se las comunicaron los Indios , de cuios Memoriales , y Relaciones , saqué lo que digo , en el Capitulo pasado .

Andadas , pues , tres Leguas , desde la Muralla , embió Fernando Cortès à mandar à la Gente , que caminase , porque era tarde , y pasando adelante , con los de à Caballo , en encumbrando vna Cuesta , dieron los dos Corredores , con quince , ò diez y seis Indios , Armados de Espadas , y Rodelas , con altos Penachos , y otros pendientes de las Espadas , que estaban allí para dar aviso , y en descubriendo los Nuestrros , corriendo , se retiraron sin querer bolver , aunque mucho los llamaron . Pero viendose alcançados de los Caballos , se remolinaron , y defendiendose , peleaban , y hirieron dos Caballos de tal manera , que luego cayeron muertos , casi acercèn cortadas las Cabeças ; porque las Espadas eran de Pedernal encaxado , en Madera atado , y con cierta liga tan apretado , que cortaban , como Navaja . Ibanse retirando los Indios , jugando sus Espadas , sin muestra de temor ; pero descubriendo el Valeroso Capitan Fernando Cortès mas de cinco mil Hombres , en vn Esquadron , que acudian à focorrer à estos : los mandò alancear , que hasta entonces no lo avia permitido , y embió à solicitar à la Infanteria , que se diese priesa . Entre tanto , que caminaba la Infanteria , ya el Esquadron de los Indios avia llegado sobre los de à Caballo , y desembraçando sus Arcos , peleaban . Los de à Caballo alanceaban muchos , especialmente , à los que mas se metian en ellos . Los Indios en descubriendo la Infanteria Castellana , se retiraron , espantados de los Caballos , diciendo , que aquellos Venados eran maiores , que los suyos , y que corrian mas , y que por algun Encantamiento andaban los Christianos en ellos . Retirado el Esquadron de los Indios , llegaron dos de los Mensageros Cempoalles , que Fernando Cortès embió à Tlaxcalla , con otros de la Republica , y dixeron : que les avia pesado del Atrevimiento de aquella Gente Barba-

ta, que eran ciertos Pueblos Otomies, que sin licencia se avian desmandado, aunque se holgaban, que algunos habiesen pagado la pena, que merecian, y que la Señoria le deseaba ver, conocer, y servir en su Pueblo, y que si queria que pagasen los Caballos, que aquellos Otomies mataron, embaxarian luego Oro, y Joias por ellos. Fernando Cortès, aunque conoció que el recado era falso, para asegurarle, respondió, agradeciendo su ofrecimiento, y buena voluntad, y que presto veria con ellos, porque lo deseaba mucho; y disimulando la pena, que tuvo, de que los Indios huviesen entendido, que los Caballos eran mortales: dixo, que no queria paga, porque presto le vendrian otros muchos, de donde aquellos avian nacido. Eran estos Otomies, Vasallos de la Señoria de Tlaxcalla, que tenian sus Lugares en partes bajas, y Atalayas en los Cerros, y en aviendo Gente Estrangera, hacian ahumadas desde la primera, y respondian de las otras, y la Gente se juntaba para la defensa.

CAP. XXX. De una Batalla, que los Castellanos tuvieron, con los de Tlaxcalla, y buelta de dos, de los Mensageros, que avian ido à Tlaxcalla.



OS Embaxadores se volvieron, y llevaron consigo hasta sesenta Indios, que en aquel Reencuentro avian sido alanceados, para enterrarlos. Cortès mandò enterrar los Caballos, por no dexar ocasion, de que viendolos cada dia en el Campo, los Indios considerasen, que podian matar los otros. Estaba ya (como queda dicho) el Exercito dentro de los Limites de Tlaxcalla, y hasta entrar en ellos, llamaban à toda aquella Provincia, desde la Villa Rica, Cuertlaxtla, que aunque grande la distancia, no era mui poblada, porque en tiempos pasados la destruió Motecucuma, porque no le obedecian. Aqui dice Herrera, que es la Tierra conforme al Andalucía, gruesa, caliente, y fertil, con muchas Aguas dulces, y buenas, adonde se cria mucho Pescado, y muchas Florestas de Arboles Salvages,

Herrera.

Alamedas, y Parrales, y otros, y avia treinta Leguas de travesia, hasta los Puertos, que son asperos, y frios, con Nieve en algunas partes de ellos, con muchos Pinares, y Encinares, aunque maiores, de maior Hoja, y menor Bellota, que los de Castilla. Lo que ai en esto es, que desde la Villa Rica, hasta llegar à las Sierras, y Tierras Altas, son todas calientes, mas, y menos, y no todas en igualdad de Temple; en las quales ai las cosas, que dice Herrera; pero por acà arriba, viniendo à Tlaxcalla, no ai Aguas, (sino mui pocas, y ningun Pescado) y son Campos rasos, y mui secos, aunque en algunas partes ai algunas Lagunas pequeñas. (como en otra parte decimos). A puesta del Sol, alojò Fernando Cortès su Exercito, junto à vn Arroio, en Sitio comodo, y fuerte, y de ciento en ciento, por sus Quartos hicieron la Guarda; y no aviendo tenido aquella Noche ningun sobresalto, à otro dia llegaron à vnas Casas de Otomies, adonde hallaron algunos Hombres muertos, de las Heridas del Reencuentro pasado. Quemaron las Casas, y de hambre comieron Tunas, Fruta de la Tierra, y esto porque las vieron comer à los Indios del Exercito. Otro dia prosiguió su Camino, y llegando à vn mal paso de vna quebrada honda, señoreada de Sierras al rededor, antes que començasen à pasar, ladro vn Perro, acudió Lare Herrador, Hombre diestro de à Caballo, matò dos Indios, que hallò, y otros que avia con ellos huvieron. Llegaron aqui los otros dos Mensageros Cempoalles, sudando, llorando, maltratados, y que apenas de miedo podian hablar. Hecharonse en el suelo, abragaronse à los pies de Fernando Cortès, y dixeron: Que los malos Tlaxcaltecas, violando el derecho de la Embaxada, los avian atado para sacrificarlos al Dios de la Victoria, y que aquella Noche, desatandose el vno al otro, avian huido, y que avian oido decir, que de la misma manera pensaban sacrificar à los Christianos.

Poco despues de llegados los Cempoalles, aviendo andado poco mas de medio quarto de Legua, por detras de vn Cerillo, afomaron hasta mil Indios, bien Armados. Acometieron à los Castellanos con el Alarido, que suelen, tirando muchos Dardos, Piedras, y Saetas; Cortès, con los Farautes, les rogò que estuviesen quedos, porque

queria paz; y con Escrivano, y Testigos se lo requirió, y dió à entender. Nisto que los Indios no cesaban de pelear, acordò de dar en ellos, los quales diestramente se fueron retirando, y llevando à los Castellanos à vna Embocada de mas treinta de mil, que estaban el Arroio arriba, por vnas Quebradillas, que avia acia el Paso mui aspero, adonde los Castellanos se vieron perdidos, por la multitud de Enemigos, que adonde no se podian revolver, les cargaban; pero valia mucho el animo, que les daba Fernando Cortès, diciendo: que ya no se peleaba sino por la Vida, y sin hacer injuria à quien sin causa les avia acometido. Y aqui dixo Tench, vno de los Nobles de Cempoalla, à Marina, que via la muerte de todos delante de los Ojos, y que nos era posible, que ninguno escapase vivo. Respondiòle Marina, que no tuviese miedo, porque el Dios de los Christianos, que es mui Poderoso, y los queria mucho, los sacaria de peligro. Y no mucho despues de estas palabras, peleando varonilmente los Castellanos, y los Indios Amigos, por no ser Sacrificados, con mucho esfuerzo, salieron de aquella apretura, adonde peleaban los Tlaxcaltecas, con tanto corage, que muchos llegaron à los Braços con los Castellanos, y otros à tomar las Lanças à los de à Caballo, los quales yendo delante, abrian paso à los Infantes; y los Indios Amigos, hechandose al Agua, resistian. Fernando Cortès bolvia de quando en quando à los Infantes, y decia, que mirasen, que de la conservacion de sus Personas en aquella Tierra, dependia el plantar en ella la Fè de Jesu Christo, à que tenian tanta obligacion, y porque podian esperar grandes bienes, aliende de que siendo Hombres Castellanos, no se avian de perder de animo, ni bolver Pies à tras, como nunca à su Nacion avia acontecido. Al fin, con mucho trabajo salieron de aquellas Quebradas, y Arroios, al Campo raso, adonde pudiendo correr los Caballos, y jugar el Artilleria, ponian gran espanto à los Indios, y mataban muchos; los quales, no lo pudiendo sufrir, se fueron retirando en orden, à vn recuesto, adonde se hicieron fuertes. Huyo este Dia algunos Castellanos heridos; pero ninguno muerto, y muchos Indios murieron alli, y otros despues, que salieron heridos. Fue cosa notable, el alegria de los Castellanos, que en altas voces daban gracias à Dios, por averlos librado de tan gran peligro, y

Tomo I.

el regocijo de los Indios Amigos, que abraçando à los Castellanos, con ellos se alegraban de aver escapado; y el Caballero Cempoaltecatl, alabando à Marina, contaba su Profecia; la qual afirmò, que nunca tuvo miedo, confiando, que el Dios de los Christianos los favorecia. Tocabanse las Trompetas, Pifanos, y Caxas de el Exercito, y los Instrumentos de los Indios Amigos, que Bailando à su modo, cantaban en altas voces la Victoria, hechando de ver los Enemigos como se celebraba.

CAP. XXXI. De un Desafio de un Indio Cempoalteca, con otro Tlaxcalteca, que se llegó à vista de el Exercito de la Señoria de Tlaxcalla; y de una Batalla, que presentaron los Tlaxcaltecas, de mas de ciento y cinquenta mil Combatientes, y un Presente arrogante, que hicieron à los Nue-

tros.



STANDO las cosas en este estado, vn Indio, Capitan de cierta parte de el Exercito Encemigo, haciendo Señal de Paz, baxò adonde Fernando

Cortès estaba, acompañado de ciertos Principales de los Suos; dixole, que como la experiencia lo avia mostrado, via, que el, y los suos, eran invencibles, y ser Dioses irmortales, que le suplicaba, que la Guerra ro pasase adelante, que el trataria con los Capitanes de su parte, que le tuviesen por Amigo, y dexasen entrar en Tlaxcalla. Fernando Cortès alegremente le respondió: Que ya les avia ofrecido su amistad, y que aunque tenia raçon, no les queria dar mal por mal, sino conformarse con el Precepto de Dios, y que se ofrecia de ser su Amigo. Bolvió el Capitan a los Tlaxcaltecas, y dieronle tantos Palos, que le descalabraron bien. Fuese à Fernando Cortès, diciendo, que aquellos malos Hombres le querian destruir. Mandòle curar, y advirtiòle, que pues se avia de llegar à las Manos con

Hhh

la